

ICONOGRAFÍA DE LA GUERRA Y LEGITIMACIÓN DEL PODER: EL CASO DEL ESTADO ASIRIO

Prof. Lic. Roberto R. Rodríguez⁷

Universidad de la Patagonia San Juan Bosco

Resumen

Sin dudas, todos los orientalistas concuerdan que la guerra en la macrorregión conocida como "Cercano Oriente antiguo" tuvo una relevancia significativa desde un punto socio-político y para la legitimación del poder de la realeza, como lo han demostrado las documentaciones textuales e iconográficas proporcionadas por los Estados territoriales ó Imperios de esa región, desde fines del Cuarto al Primer Milenio a.C.

Nuestro interés se centrará en el Estado asirio (a partir del siglo XIV a.C. y hasta su extinción a fines del siglo VII a.C.) que, en su fase de expansión militar, sometió grandes zonas del Mediterráneo Oriental e ingresando en el sistema de relaciones internacionales de la época y que, luego de un proceso de cambios en su estructura política, se convirtió en un *Imperio* de dominación.

Desde un enfoque interdisciplinar (principalmente desde los aportes de la Antropología política), analizaremos el corpus iconográfico de la guerra (elaborado en el lapso histórico señalado) en consonancia con el programa de justificación ideológica de la imagen del Estado asirio, para una mejor comprensión de las relaciones sociales de poder y los cambios y continuidades en la producción de recursos iconográficos.

Palabras claves: asirios- poder- ideología

Abstract

Without any doubt, all the orientalist agree that the war in the macroregion known as the "ancient Near East" had a significant relevance from a socio-political point and for the legitimation of the power of royalty, as the textual and iconographic documentation has shown. provided by the territorial States or Empires of that region, from the end of the Fourth to the First Millennium BC.

⁷ Filiación institucional: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco-Sede Comodoro Rivadavia (U.N.P.S.J.B.)/Universidad Nacional de la Patagonia Austral Unidad Académica San Julián (UNPA-UASJ). Prof. Adj.Ordinario Cátedra Historia de la Antigüedad Clásica. Prof. Adj.Ord. Cátedra Antropología Sociocultural. Es fundador y coordinador de la revista "Sociedades Antiguas del Creciente Fértil". Investigador en las áreas de Historia del Cercano Oriente e Historia de la Antigüedad Clásica, Antropología Sociocultural y Didáctica de las Ciencias Sociales.

We shall focus our interest on the Assyrian State (from the 14th century BC until its extinction at the end of the 7th century BC) which, in its military expansion phase, subdued large areas of the Eastern Mediterranean and entered the system of international relations of the epoch and that, after a process of changes in its political structure, it became an Empire of domination.

From an interdisciplinary approach (mainly from the contributions of political anthropology), we will analyze the iconographic corpus of war (developed in the indicated historical period) in accordance with the program of ideological justification of the image of the Assyrian State, for a better understanding of the social relations of power and the changes and continuities in the production of iconographic resources.

Key words: assyrians-power- ideology

INTRODUCCIÓN

Desde un enfoque interdisciplinar, las producciones historiográficas sobre la guerra en el Cercano Oriente antiguo, comenzaron a despertar interés desde hace pocas décadas.

Epistemológicamente debemos destacar que a partir de la década del '80 del siglo XX hubo cambios renovadores en el campo de las Ciencias Sociales, desarrollándose un área de estudios para distintas disciplinas, mediante fuentes testimoniales directas o el trabajo de campo. Como ejemplo, temáticas muy abordadas ha sido el estudio de la etnicidad, legitimación del poder, y la noción de "guerra" en los Estados territoriales e Imperios antiguos. La significatividad de los estudios interdisciplinares radicaba en que sus herramientas teóricas posibilitaron un cambio de enfoques para las investigaciones dedicadas a las problemáticas históricas del Mundo Antiguo. Pues, hasta entonces, el campo de la Historia Antigua se había desarrollado bajo el apoyo de disciplinas afines como la Filología o la Arqueología. Con sus métodos propios y su distanciamiento en la elaboración de modelos teóricos, había permanecido aislada y desconectada de los avances de otras ciencias sociales. La consecuencia fue un acercamiento entre historiadores y científicos sociales, logrando el beneficio de una mejor comprensión de problemáticas relacionadas con los procesos históricos en el Mundo Antiguo (sea el Cercano Oriente o Mundo Grecorromano), especialmente cuando la relación se lograba con las investigaciones y modelos desarrollados en el campo de la Antropología (Cultural y/o Política).

De acuerdo a las fuentes textuales e iconográficas existentes, no hay ninguna duda de que la guerra, en las sociedades antiguas, no sólo había adquirido un rol significativo para la solución de conflictos políticos, sino también para la elaboración de imágenes presentes en producciones artísticas y arquitectónicas, como sustentos ideológicos del poder estatal.

También debemos tener en consideración que existió un creciente desarrollo de monumentos e inscripciones, desfiles conmemorativos y narraciones de acontecimientos de guerra, que nos revelaban que la violencia y/o guerra han sido expresiones emblemáticas del poder estatal.

El poder, la capacidad de un individuo o grupo para lograr sus objetivos al obtener una respuesta o comportamiento deseados en otros (Mann 1991: 340-341), es claramente esencial para la institución de la realeza. Sin embargo, es significativo que el concepto de poder no implique acción directa por parte de la persona o grupo que ejerce el poder. En cambio, el poder se refiere a la percepción que las personas o grupos subordinados tienen, o están hechos para tener, de aquellos que ejercen el poder. Los reyes no eran intrínsecamente diferentes de otras personas, sólo ejercían un "gran poder personal" porque son percibidos por otros como pertenecientes a un estrato especial de la sociedad humana. Instituir la realeza era, por lo tanto, la creación, mantenimiento y diseminación de las diferencias sociales imaginadas.

El poder siempre necesitó construir permanentemente nuevas discursividades para su legitimación y ejercicio, las mismas que las hacía en el terreno de lo simbólico, para construir así un sentido de realidad sobre quienes lo ejercían. No existía ejercicio y legitimación del poder sin una construcción simbólica que hacía posible el ejercicio invisible del poder (Balandier, 1994: 19). El poder legitimador de la sociedad reside principalmente, en el plano simbólico que es donde se internalizan los sentidos de forma más natural. Es la legitimación que se instituye a través de los valores, los hábitos socialmente instituidos, las creencias, las costumbres, etc. (Berger & Luckmann, 2006: 123-127). Son este tipo de sentidos vitalmente internalizados los que hacen que el sujeto asuma un comportamiento institucionalizado, incorporando como naturales las formas de poder que la sociedad crea.

En las sociedades antiguas han prevalecido las manifestaciones visibles, ritualizadas, de los elementos del poder y de aquellos que los ostentaban, desde la ritualización sacral del poder. Toda manifestación externa de poder conllevó, necesariamente, una ritualización simbólica de la misma⁸.

En el caso del Estado Asirio, para comprender su proceso histórico, contamos con dos tipos de fuentes principales. Las fuentes arqueológicas (armas, relieves, sitios fortificados, entre otras) y las fuentes escritas (anales reales, informes, cartas, etc.), ambas relativamente abundantes. A pesar de las exageraciones introducidas en los archivos estatales y omisiones intencionadas en los relieves y/o iconografía, lo significativo es que las reinterpretaciones

⁸ Gracias al bagaje teórico-metodológico que nos brinda la Antropología Política, podemos entender que los símbolos son fenómenos socioculturales complejos y poseen una implicación en las relaciones de poder. La iconografía es un instrumento conceptual que hace posible el análisis de situaciones, hechos y objetos que deben comprenderse o explicarse, en el marco de la búsqueda del conocimiento. Además, la información iconográfica que nos brinda las fuentes asirias, se constituye en representaciones culturales, cuyo análisis hace posible la comprensión de procesos históricos específicos. En otras palabras, la información iconográfica nos permitirá entender el uso que se hace de las imágenes en un determinado contexto histórico-político (Cohen, 1979: 60-61)

históricas demuestran el éxito y eficacia del sistema militar asirio en la construcción y consolidación de un Imperio tan conflictivo dentro y fuera de sus fronteras.

¿Quiénes fueron los asirios?

Desde una lectura lingüística, los asirios pertenecían a la “rama afroasiática”, dentro de una gran rama, la semita, pues hablaban un dialecto de la lengua acadia. A mediados del Tercer milenio a.n.e. en adelante, su ciudad, Assur, situada en el norte mesopotámico y cerca del río Tigris, se hallaba integrada periódicamente en Estados que tenían sus centros en el sur de Mesopotamia. Ello trajo como consecuencia la identificación del dios Assur con la divinidad babilónica Enlil, posiblemente durante el reinado del conquistador del sur Samsi-Addu (Radner, 2014: 101).

En la primera mitad del Segundo Milenio a.n.e., este centro urbano y comercial empezaba a adquirir una creciente importancia. De enclave comercial (de súmeros y acadios), se convertía en sede de una dinastía local iniciada por un tal Puzur-Assur, y cuyos gobernantes llevaban nombres acadios (González Wagner, 1993: 112). Estaban estratégicamente situados en una importante ruta comercial entre Akkad y Sumer al sur y Anatolia y Siria al norte. Aparecieron primero como comerciantes que establecieron colonias mercantiles (*karu*) a partir de Assur, como por ejemplo Kanish, establecida en el sudeste de Asia Menor. De esta colonia contamos con archivos que datan de entre los siglos XX al XVIII a.n.e.

Desde el siglo XIV a.n.e., la autodesignación de Asiria fue *mat Aššur*, que se refería tanto a la ciudad de Assur (ó Qala’at Sherqat, en el norte del actual Iraq) como a la deidad del mismo nombre, cuyo templo se encontraba en dicha ciudad⁹.

Lo más significativo fue la transformación notable de su estructura socio-política. Luego de una etapa de conflictos internos por cuestiones de legitimidad dinástica y pérdida de control de territorios debido a la hegemonía del Estado de Mitanni, en el siglo XIV a.n.e. los asirios, aprovechando el vacío de poder soberano en el norte de Mesopotamia con la caída de los mitanios, convirtieron Aššur como el centro de un Estado territorial, emprendiendo una política de expansión, y durante las épocas del Reino Medio e Imperio, dicho Estado adquirió una impronta fuertemente militarista. Desde entonces, los gobernantes usarán el título de “rey” y definirán sus dominios como la “tierra de Aššur” (Rodríguez, 2006; Mann, 1991: 336; Radner, 2014: 102). Su divinidad Aššur será visto como el verdadero señor del mundo, una visión ciertamente moldeada por los éxitos políticos y militares, y dicha noción se utilizaba, a su vez, para legitimar la afirmación del rey asirio como un soberano universal.

⁹ Es necesario aclarar que Assur designó tres conceptos diferentes desde el punto de vista etimológico: a) La primera de las tres capitales que tuvo Asiria a lo largo de su historia; b) el territorio central de la zona de Assur; y c) el dios supremo.

Con Ashur-Uballit (en la época denominada "Reino Medio", cuyo reinado se fecha entre los años 1363 a 1328 a.n.e.) (Liverani,1995: 469), el Estado Asirio salió de una posición marginal, asumiendo el título de "*Gran Rey*", con un gran interés de ingresar en el sistema de relaciones internacionales, tal como quedó registrado en dos cartas de el-Amarna (Egipto), escritas por este rey asirio al rey egipcio Amenofis IV, con el objetivo central de lograr un intercambio diplomático y comercial (Moran, 1987).

A lo largo del siglo XIII a.n.e. Asiria, bajo sus reyes Adad-Nirari I, Salmanasar I y Tukulti-Ninurta, comenzó a anexar territorios estratégicos desde el punto de vista comercial, como la región de Arrapha en el este, que iba hacia la llanura irania. El control de esta región significaba contener las incursiones de grupos étnicos montañoses sobre el comercio estatal asirio. La guerra, basada en el "terror" (Margueron, 1996: 89-91), se convertirá en una recaudación de tributos para el Estado. Esta expansión generará dos nuevas amenazas: el Estado Hitita y el Estado Babilónico, ubicado en el sur de Mesopotamia (Anexo, fig. 1).

Mario Liverani planteó que hay que considerar la variable climática, pues hacia el -1200 hubo una gran crisis que afectó a toda la región del Cercano Oriente, y Asiria atravesó una crisis interna. Esta situación es conocida por los especialistas como la "*crisis del 1200*" que se caracterizó por una acumulación de factores, tanto internos como externos. Crisis política, una crisis demográfica, una crisis productiva derivada de una terrible y prolongada sequía (Liverani, 1995: 490-491). Como consecuencia, hubo un gran "vacío de poder", dado que grandes imperios territoriales como Hatti y Egipto sufrieron serios problemas internos, y ni siquiera el Estado asirio supo aprovechar el control de una importante zona estratégica: el denominado "corredor sirio-palestino". Los investigadores Newman y Parpola también propusieron que se debería prestar atención a los archivos administrativos de Nínive que contienen referencias como precipitaciones inusuales, temperaturas extremas, perspectivas sobre cosechas y precios del grano. Son documentos relevantes pues nos brindan un panorama general de calentamiento climático y sequías prolongadas que ocurrieron en la zona de Mesopotamia entre los siglos XIII al X, causando una significativa desertificación de los suelos, y generando una grave crisis agrícola tanto para Babilonia como para Asiria. Desde el punto de vista arqueológico, es la transición de la "Edad del Bronce" a la "Edad del Hierro".

Con los inicios del Primer Milenio a.C., nos encontramos con un Imperio asirio en un proceso de reestructuración y consolidación regional. Un Estado con "instituciones fuertemente centralizadas que engloba a comunidades habituadas a producir excedente y pagar tributos" (Murphy,2002: 135). Es el comienzo de la "etapa neoasiria", que finalizará en el siglo -VII. Con su política expansionista, este Imperio Neo-Asirio extendió su control sobre otros Estados a través de la conquista, la coerción y/o la diplomacia. Para integrar a las comunidades y territorios ganados a través de la expansión imperial, los asirios establecieron

sistemas administrativos complejos que trascendían las fronteras políticas, sociales y étnicas locales. Ello incluía cooptar y consensuar con las élites locales, y crear sistemas de lealtades entre los numerosos grupos etno-lingüísticos que coexistían en dicho Imperio (Parker, 2011: 359). Económicamente, gran parte de la actividad de la administración asiria estaba dirigido a controlar las poblaciones locales, extrayendo recursos hacia el núcleo del Estado para el beneficio económico y político de la minoría gobernante. Estas actividades están registradas en inscripciones estatales de reyes como Tiglat-pileser I, sus sucesores y Assur-dan II, entre otros, que se habían propuesto como objetivos centrales recuperar el aprovisionamiento de materias primas, especialmente madera, indispensable para la construcción de carros de guerra; reforzar la política de tributos, para la obtención de bienes de prestigio (Postgate, 1979: 198), necesarios para el mantenimiento del corpus ideológico.

Inscripciones estatales e imágenes: hacia un reforzamiento ideológico

El bosquejo histórico del Estado asirio (con sus etapas estables y etapas críticas) nos permitirá comprender la necesidad constante de renovar, de parte de sus gobernantes, las expresiones ideológicas del poder.

Destacamos que la ideología real constituía un componente crítico de la realeza pues formaba la base de un sistema de creencias que permitía a un grupo de élite justificar su dominio sobre los demás. La legitimidad también era crítica, ya que agregaba exclusividad, lo que permitía que el poder se concentrara en un solo individuo. Siguiendo a Trigger, la realeza estaba “simbólicamente” incrustada en una sola persona (Trigger, 2003: 71). Además, ningún sistema destinado a justificar y concentrar el poder puede ser efectivo sin un medio de difusión e implementación.

En la concepción asiria, el rey habitaba un ámbito especial, removido de la humanidad y cercana al mundo divino; era el representante terrenal del dios Aššur y el agente humano de los dioses, encargado de ejecutar su voluntad. Ello será el concepto clave de la ideología real asiria y se expresará en todas las inscripciones reales. Dentro de Asiria, el título de “rey” (*šarru*) estaba reservado sólo para el gobernante asirio a quien se dirigía simplemente como “el rey, mi señor”; y cuando se correspondían con su rey sobre gobernantes extranjeros, sus funcionarios a menudo preferían designar a aquellos como, por ejemplo, “los urarteos”, “los amorreos”.

Al menos en el siglo VII a.n.e., se veía al rey, en un nivel ideológico, como una creación separada y superior al hombre común. De acuerdo con una composición literaria de origen neoasirio sobre la creación del hombre (*Creación del Rey*), los dioses crearon al rey en un acto separado después de la creación de la humanidad (Maul, 2008: 20; Jiménez, 2013: 243). Esta concepción está bien documentada en textos del Período Sargónido, y hay consenso en afirmar

que esta composición está influenciada de tradiciones literarias babilónicas o mesopotámicas, (Jiménez, 2013: 244).

Aunque los asirios nunca vieron a su monarca como divino, percibieron que tenía una relación única con el dios Ashur. Una fuente estatal conocida como "*Prisma de Assarhadón*", contiene una titulación que manifiesta una concepción etnocéntrica de la realeza:

"...Posesión de Assarhadón, *gran rey*, rey poderoso, *rey de la totalidad* (o rey del mundo), rey de Asiria regente o gobernador de Babilonia, rey de Súmer y Akkad, *rey de las cuatro regiones*, pastor legítimo (o fiel), *favorito de los grandes dioses*, cuyo nombre pronunciaron Ashur, Shamash, Bel y Nebo (...), *para que ejerciera la realeza en Asiria...*". (Murphy, 2002: 136)

Otra fuente significativa llamada "*Anales de Sargón*", contiene las siguientes inscripciones:

"*Destruí como una inundación* el territorio de Hamath (Amma-at-tu) en toda su extensión. Llevé a su rey laubí-di, a su familia y a sus guerreros, engrillados, como el (contingente) prisionero de su territorio a Asiria. De entre estos (prisioneros) organicé una compañía de 300 carros y 600 hombres de a caballo equipados con escudos de cuero y lanzas agregué a mi guardia real". (Pritchard, 1955: 284-286).

"Tarkhunazi rey de Miliddu y Tarklura, rey de Marqasu, en cuyos reinos *existía el caos*, yo *impuse orden* (...) no comprendieron el favor que yo les había hecho, y escribieron a Mita, rey de Mushki, con hostilidad y desprecio por Asiria. Con la *furia en mi corazón* yo reuní las poderosas tropas asirias y en las tierras de Kammanu y de Gurgum, yo *enfurecí como la tempestad que acecha la tierra*. Tarkhunazi, rey de Kammanu y Tarkhulara, rey de Gurgum, con sus mujeres, hijos e hijas, oro, plata, bienes y enseres, los tesoros de su palacio lo trajeron a Asiria junto al pesado botín de su tierra. Este territorio lo poblé de nuevo...A un funcionario mío establecí como gobernador" (Gadd, 1954: 182-183).

Y la última fuente a considerar es la "*Inscripción de Tiglat-pileser III*" (fig.5):

"...19 distritos de la tierra de Khamat, junto con las comunidades de los alrededores, que estaban ubicadas sobre la costa del mar del sol caliente (Mediterráneo)...incluidos entre los confines de Asiria. Y a mis funcionarios puse como gobernadores. Deporté 30.300 personas de la ciudad y lo trasladé a la provincia de Ku...1.223 personas instalé a la tierra de Ulluba...(Por el contrario), instalé a 600 prisioneros de la instalación Amalate de la tribu de Damunu, y a 5400 prisioneros de la ciudad de Der, en la ciudad de Kunalia, Khuzarra, Tae, Tarmanazi, Kulmadari, Khatatirra y Sagilly en la tierra de Unki...las conté entre las gentes de Asiria" (Murphy, 1995: 111).

De estas fuentes podemos obtener las siguientes ideas: a) el rey como intermediario del dios Assur en la tierra, que actúa en su nombre, en todas las campañas guerreras; b) concepción de un Imperio "universal" justificando ideológicamente su expansión territorial en donde

hubiera “caos” mediante el “orden”; c) exaltación del prestigio de los guerreros, profesionales y feroces; d) asociación del rey con las fuerzas de la Naturaleza; e) la guerra como un medio eficaz para la obtención de mano de obra, de botín, y de tributos; f) reemplazo de las élites gobernantes locales por gobernadores y guarniciones asirias; y por último, la práctica de la deportación, que se ejercía de manera horizontal y vertical¹⁰. La deportación horizontal consistía en trasladar una población a una región distinta, mientras que la vertical era entendida como la sustitución de las élites dirigentes locales por funcionarios estatales asirios.

Cosmológicamente e ideológicamente, el dios principal del panteón, Aššur, y su designado terrenal, el rey, constituían el centro del universo, y requerían manifestaciones materiales para exaltar y mantener esa prominencia y centralidad.

Los reyes asirios tenían que recordar constantemente a su corte y visitantes extranjeros, así como a las poblaciones de las capitales asirias, su legitimidad como los únicos elegidos por los dioses para ejercer el gobierno. Por lo tanto, gran parte de las actividades reales y las producciones materiales estatales se centraron en demostrar que estaban cumpliendo adecuadamente las tareas decretadas por los dioses.

La forma en que se difundió el poder del rey asirio a su élite, a las audiencias externas, fue a través de sus campañas reales, mediante textos escritos (especialmente estelas y decretos estatales). Las campañas a menudo se justificaban diciendo que un enemigo había cometido una afrenta contra Assur. Otra consideración es el motivo de la caza real, que a menudo tuvo lugar en jardines plantados deliberadamente llenos de fauna diversa. Este aspecto formó parte de la idea de que la realeza sagrada asiria estaba relacionada con la comprensión cosmológica del universo (Parker, 2011: 372).

Las inscripciones, el arte y la arquitectura asiria han sido identificados por los asiriólogos como propaganda o ideología. Esta producción cultural tenía la intención de transmitir mensajes de legitimidad. En el caso de las imágenes, debemos tener en consideración que fueron producciones particulares de la realeza donde el rol de la ideología estatal y el poder eran componentes esenciales del mensaje expresado. Además, la imagen “es contenedora y portadora de la transmisión ideológica y es fundamento de la memoria, que fija a través de la mirada la pertenencia cultural y el imaginario social de una sociedad” (Murphy, 2010: 1-3).

En los momentos de centralización del poder estatal asirio, la estatuaria y la arquitectura alcanzarán su momento de auge. Como ejemplo, aquella obra realizada bajo el reinado de Sargón II (Anexo, fig. 2).

¹⁰ Karl Polanyi, desde una mirada económica, planteó que las deportaciones tuvieron una doble finalidad: para repoblar los campos y las ciudades asirias, que habían sufrido un acentuado descenso de la población a causa de las campañas militares, e instalar grupos de campesinos para mantener productivos los campos (Polanyi, 1976: 85)

Estos reinados se caracterizaron por amplias alusiones a luchas y creación de niveles relativamente moderados de violencia o conflictos. Las acciones de estos reyes establecieron un estándar indicativo de niveles de violencia que toleró la élite asiria, dentro del amplio marco ideológico desplegado por el Estado (Crouch, 2009: 35).

Es claro que la ideología se sustentó principalmente en la exaltación del poder estatal mediante la imagen icónica, la arquitectura monumental y la creación de ciudades reales. De esta manera, se legitimaba la presencia del Estado asirio en las zonas conquistadas. La abundante documentación iconográfica y textual nos permite analizar en profundidad las características de las expediciones militares de los reyes asirios (Anexo, figs. 3 y 4). La guerra era un tema recurrente, tal como evidenciaban los palacios repletos de imágenes.

Los detalles de estas representaciones posibilitaron el desarrollo de estudios específicos sobre el arte de la guerra entre los asirios, por ejemplo, la formación del ejército, las tácticas de ataque (especialmente los asedios), los tipos de armas empleadas, la forma violenta de ejecutar a los enemigos y la exposición de los cadáveres. Sobre esto último, ¿es real o ficción? Un extracto de los Anales Reales, en el cual se presumió de lo que ocurrió a una ciudad-estado derrotada dice:

"Maté a 3.000 de sus combatientes con la espada. Les arrebaté prisioneros, posesiones, bueyes y ganado. Les quemé muchos cautivos. Capturé muchos soldados vivos: a algunos les corté los brazos y las manos; a otros les corté las narices, las orejas y las extremidades. Saqué los ojos a muchos soldados. Amontoné a los vivos y también amontoné las cabezas. Colgué sus cabezas de árboles en torno a la ciudad. Quemé a sus muchachos y muchachas. Arrasé, destruí, incendié y consumí la ciudad" (Grayson, 1976).

Debemos distinguir entre la realidad y la "propaganda"¹¹, aunque ambas cosas guardaban una relación estrecha. Su relación era el resultado lógico de la tentativa de gobernar en gran parte por intermedio del ejército. Debemos tomar con cautela estas afirmaciones. Se considera que estos mensajes tenían como función generar un "efecto psicológico de terror" entre los destinatarios (ya sea entre la élite, los funcionarios, oficiales y súbditos reales).

Primeras conclusiones

Luego de analizar algunas inscripciones estatales y documentos figurativos, consideramos que dichas fuentes asirias nos aportan un rico material para reconstruir la especificidad o estructura del Imperio asirio en lo que respecta a su organización militar y a las formas de violencia y dominación que ejercieron sobre los pueblos sojuzgados.

¹¹ Es necesario aclarar que entendemos la "propaganda" como sinónimo de "una forma de difusión del poder" y no en el sentido peyorativo actual.

Esta "propaganda del terror" servía para disuadir y no es aceptable la idea de que se cometían atroces crueldades con los vencidos. La representación de las victorias militares y el registro de los sucesos en las inscripciones estatales definían un completo aparato conmemorativo y de narración que no puede ser explicado como una "propaganda de terror" hacia el exterior y hacia el interior. Sería más lógico entender que las imágenes de los reyes asirios eran expuestas como advertencias a los gobernantes extranjeros, como recordatorio de "fidelidad" a los funcionarios y a la élite cortesana.

Como "medios de propagandas suplementarios" se utilizaron esculturas, cuyo efecto fue intensificado por las inscripciones. El uso de imágenes visuales sirvió como instrumento de poder para afianzar las prácticas de dominación.

La materialidad de la realeza sagrada de Asiria fue producida y consumida por miembros de la élite cortesana, pero también podría haber sido difundida a una audiencia más amplia de plebeyos y extranjeros. Este mundo material, al mismo tiempo compuesto y experimentado por los reyes asirios y sus súbditos, la materialidad de su sagrada realeza, los glorificó por encima de todos los demás.

Por último, fue relevante para el Estado asirio la elaboración de una visión orgánica del mundo donde las conquistas asumían una justificación ("orden" vs "caos").

La creación de un repertorio de lenguajes visuales respondía a la intención del Estado para transmitir su poder ante sus dioses y ante miembros de la sociedad asiria, y para expresar la gran capacidad militar de dominación territorial, mediante el ejercicio de la violencia, como por ejemplo la práctica de la deportación.

Bibliografía consultada

Balandier, G. (1994), *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona, Ed. Paidós.

Berger, P. y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Cohen, A. (1979), "Antropología Política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder", en Llobera, J.R., *Antropología política*. Barcelona: Ed. Anagrama. Pp. 55-79.

Crouch, C.L. (2009), *War and Ethics in the Ancient Near East*. Berlín, Walter de Gruyter.

Gadd, C.J. (1954), "Inscribed Prisms of Sargon II from Nimrud", *Iraq* 16, pp. 182-183.

González Wagner, C. (1993). *El Próximo Oriente Antiguo. Vol.I*. Madrid, Ed. Síntesis.

Grayson, M.K.(1976), *Assyrian Royal Inscriptions, 2 Vols*. Wiesbaden, Harrassowitz.

Jiménez, E. (2013), "The creation of the King: a reappraisal", in *Kaskal Vol.10. Rivista di storia, ambienti e culture del Vicino Oriente Antico*. Firenze, Università Ca' Foscari Venezia, pp. 235-254.

- Liverani, M.**(1995), *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona, Ed.Crítica.
- Mann, M.** (1991), *Las fuentes del poder social, I*. Madrid, Alianza.
- Margueron, J.**(1996), *Los mesopotámicos*. Madrid, Ed. Cátedra.
- Moran, W.** (1987), *Les lettres d'El-Amarna, correspondance diplomatique u pharaon*, LAPO 13.
- Maul, S.** (2008), "Walking Backwards into the Future. The conception of Time in the Ancient Near East", en Miller, T. -ed.-, *Given World and Time. Temporalities in context*. Budapest/New York, Central European University Press. Pp. 15-24.
- Murphy, S.** (2010), "Las imágenes visuales del poder y la dominación asiria en el siglo VII a.C.", en IV Jornadas Experiencias de la Diversidad. Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- (2002), "El concepto de etnocidio aplicado a fuentes asirias del primer milenio", en Boulgourdjian-Toufeksian, N./Toufeksian, J.C. y Alemian, C. (eds.), *Genocidios del siglo XX y formas de la negación. Actas del III Encuentro sobre Genocidio*. Buenos Aires, Edición del Centro Armenio.Pp. 135-145.
- (1995), "Extranjería, etnicidad e identidad en el Imperio Asirio del primer milenio", en Murphy, S., *El otro en la historia: el extranjero*. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Neumann, J./Parpola, S.** (1987), "Climatic Change and the Eleventh-Tenth-Century Eclipse of Assyria and Babylonia," en *Journal of Near Eastern Studies* 46, no. 3, pp.161-182.
- Parker, B. J.** (2011), "The construction and performance of kingship in the Neo-Assyrian Empire", *Journal of Anthropological Research*, vol.67, The University of New Mexico. Pp. 357-386.
- Polanyi, K. y otros** (1976). *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*. Barcelona, Ed. Labor.
- Postgate, J. N.** (1979), "The economic structure of the Assyrian empire," en Larsen, M.T. -Ed.- *Power and propaganda: A symposium on ancient empires*. Copenhagen, Akademisk Forlag, pp. 193-222.
- Pritchard, J.** (1955), *Ancient Near Eastern*. Text relating to the Old Testament.
- Radner, K.** (2014), "The Neo-Assyrian Empire", en GEHLER, M. & ROLLINGER, R -Eds.- *Imperien und Reiche in der Weltgeschichte. Epochenübergreifende und globalhistorische Vergleiche*. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag. Pp. 101- 119.
- Rodríguez, R.** (2006), "Los asirios y sus estrategias políticas de dominación imperial", en *Transoxiana 11. Journal Libre de Estudios Orientales*. En: <http://www.transoxiana.org/11/rodriguez-asirios-dominacion-imperial.html>
- Trigger, B.** (2003), *Understanding early civilizations: A comparative study*. Cambridge, Cambridge University Press.

Anexo

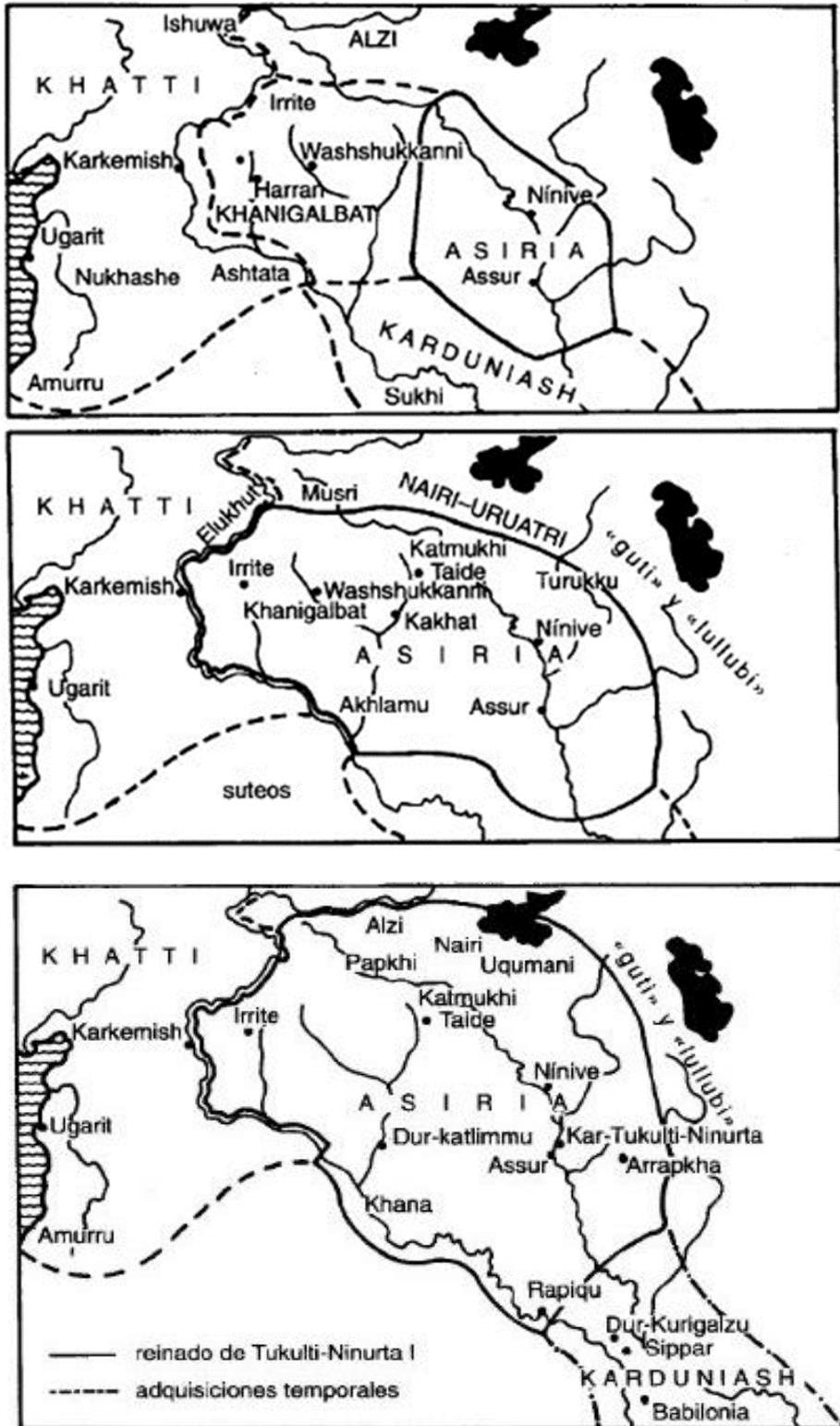


Fig.1. Expansión asiria bajo los reyes Ashur-uballit I, Adad-nirari I, Salmanassar I y Tukulti-Ninurta I (Liverani, 1995, p. 455)



Fig. 2. Toro alado (Lamassu) de Palacio de Sargón II en Khorsabad, Iraq (Oriental Institute Museum)

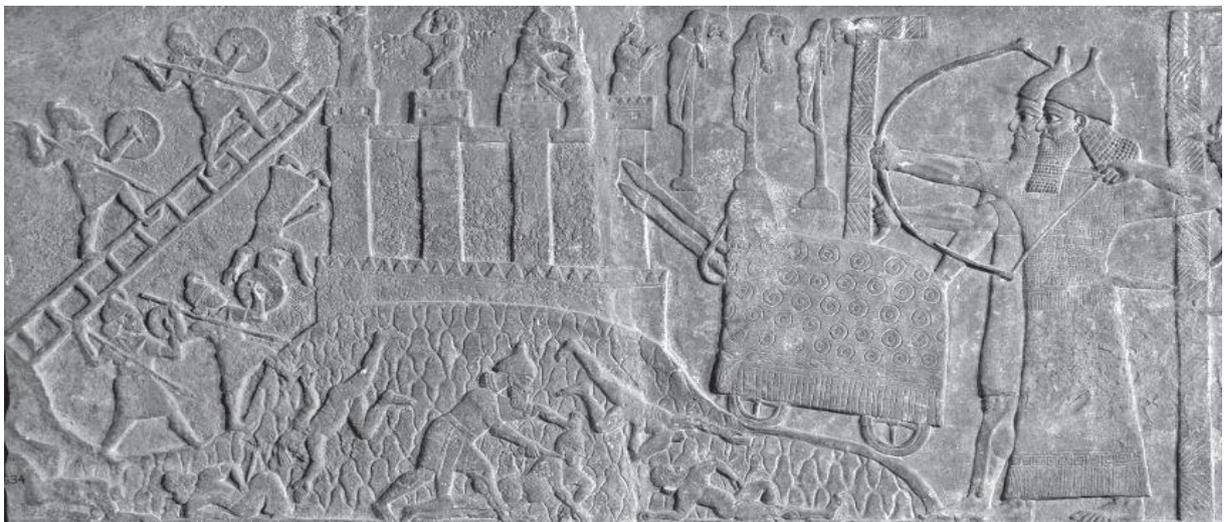


Fig. 3. Talla de relieve de Nimrud (data de aproximadamente 730-727 a.C) que representa el exitoso asedio de una ciudad enemiga. Los soldados enemigos se ven empalados en estacas fuera de la ciudad mientras que los soldados asirios decapitan a los sobrevivientes (Museo Británico)



Fig. 4. El asedio de Upa, como se muestra en la decoración de la pared del palacio de Tiglath-pileser III en Kalhu.